

Por Marino
GOMEZ-SANTOS

ESTA gran obra arquitectónica, proyectada por Juan de Villanueva para gabinete de ciencias, sufriría durante la guerra de la Independencia deterioro considerable al servir de caballerizas a los soldados de Joaquín Murat. Cuando en febrero de 1818 el rey Fernando VII decide tomar bajo su peculiar cuidado la conclusión de tan importante establecimiento "para impedir que las aguas precipiten su ruina", encarga al marqués de Santa Cruz, don José Gabriel de Silva-Bazán, una especie de plan museal para proceder al depósito real de obras de arte en una "galería de las nobles artes...", para su conservación, para estudio de los profesores y recreo del público muchas de las preciosas pinturas que adornan sus palacios reales".

Desde aquellas primeras obras para restaurar los daños ocasionados por la invasión francesa se han abordado otras en diferentes épocas; pero las que ahora van a iniciarse por la Dirección General de Bellas Artes serán, sin duda, las más importantes en la historia del edificio, con un presupuesto de 600 millones de pesetas.

La edificación que va a construirse se sitúa en la fachada trasera, prolongando las ampliaciones ya realizadas hace varios decenios. Se extenderá desde la fachada actual hasta la ladera de la calle Ruiz de Alarcón. Por tanto, no afectará en absoluto al edificio de los jerónimos—motivo de anterior polémica—y tampoco se verá desde el paseo del Prado ni desde las plazas laterales.

El proyecto, de los arquitectos Chueca y Manzano, consta de dos plantas en sótano, una en semisótano y la principal a la altura de la planta noble del actual museo.

La superficie que se obtiene con estas cuatro plantas es, aproximadamente, de 22.030 metros cuadrados. La plaza Mayor de Madrid tiene unos 10.000 metros cuadrados. Por tanto, el proyecto proporcionará una superficie utilizable de museo de más del doble de la plaza Mayor de Madrid.

Delante del edificio de los jerónimos, por dentro del terreno del propio museo, se podrá construir una gran escalinata con rampas enfrentadas, del tipo de la tan famosa que existe en la plaza de España, de Roma, engrandeciéndola la silueta de la iglesia de la Trinidad del Monti.

Los espacios proyectados se destinan, en principio, a los usos siguientes: la rotonda, entre los dos cuerpos de la ampliación, alberga la escalera general de comunicación entre todas las plantas; la planta principal permitirá construir unas catorce salas. En las más importantes podrán colocarse, a un lado y a otro, Velázquez y Goya, respec-

tivamente. Se hará así posible la redistribución de las colecciones del museo y una instalación por orden cronológico y por escuelas, claramente diferenciada y pedagógica.

En principio se ha formado una Comisión de Montaje, presidida por el director general de Bellas Artes, don Florentino Pérez Embid, y vicepresidida por el asesor general de Museos. Actuarán como vocales el director del Museo del Prado, don Javier de Salas, y los subdirectores del mismo, así como los arquitectos autores del proyecto de obras.

—Intentamos, además de que el museo se amplíe—nos dice el señor González Navarrete—y se logren solucionar los defectos de refrigeración y calefacción, estudiar bien las colecciones e instalarlas según pide el momento de la museología mundial. La Dirección General de Bellas Artes está realizando en los museos provinciales una ordenación cronológica, tanto en arqueología como en historia del arte, para que los estudiantes puedan aprovechar al máximo nuestra riqueza artística. Claro que la complejidad del tesoro en materia de pintura y escultura que se guarda en el Museo del Prado requiere para su distribución y colocación un estudio por técnicos en museología.

La planta baja, con una parte en semisótano y, por tanto, sin interferir la cota actual de la calle Ruiz de Alarcón, albergará una sala de conferencias para 700 plazas y otra destinada a exposiciones temporales y cafetería. Son servicios esenciales en un gran museo y que hoy faltan en el Prado o están indecorosamente instalados.

El sótano primero será aparcamiento con capacidad para 175 automóviles, al que pueden tener acceso autobuses y camionetas. En él se reservará también un pequeño espacio para almacenes.

El sótano segundo, en su mayor parte, se destinará a la maquinaria de purificación del aire, electricidad, etc. En el resto se instalarán los talleres de restauración, laboratorios y almacenes, que actualmente ocupan salas inadecuadas, las cuales podrán destinarse a exposición de cuadros, con lo cual el número de catorce salas ganadas en la planta principal se aumentará hasta unas veinte.

En resumen, que el Museo del Prado quedará modernizado—ambientación, luminotecnia, dispositivos antirrobo, etcétera—y con dimensiones en las que no quedarán espacios libres, pero al menos será suficiente durante bastantes años.

CONTAMINACION

—¿Quedará solucionado el grave problema de la contaminación atmosférica en el Museo del Prado?

—Sí; los técnicos se ocupan ya activamente de su estudio. En 1971 intervinieron especialistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los resultados de sus investigaciones y estudios se aplicarán al Museo del Prado cuando las obras estén en marcha.

En previsión de un posible incendio, el Museo del Prado carece de luz eléctrica; y nosotros hemos preguntado a don Juan González Navarrete si está previsto en el nuevo plan de modernización dotar al museo de luz.

—En principio, sí. Creo que con los modernos avances de la iluminación se conseguirá ver la pintura perfectamente con luz artificial. La tendencia de la museología actual es iluminar los cuadros. Ahora mismo, el color 37 Phillips de los tubos fluorescentes y otros adelantos contribuirán a la modificación de viejos criterios que en su tiempo tuvieron fundamento.

Más o menos fundadamente se ha hablado en diferentes ocasiones de las obras poco conocidas que se guardaban en los almacenes del Museo del Prado y que no se exhibían por falta de espacio.

—En los almacenes del Museo del Prado—dice el señor González Navarrete—se cree que hay un tesoro, pero prácticamente no hay nada. Las obras que contenían y que no era posible instalar en el museo por falta de espacio se han distribuido por la geografía española. Con ellas, la Dirección General de Bellas Artes ha podido ampliar colecciones en los museos de Sevilla, Valencia, Granada, Huelva, Cáceres, Salamanca. En una palabra, se han mandado cuadros allí donde se necesitaban y, por tanto, en los almacenes del Museo del Prado no han quedado más que algunos que están en proceso de restauración. Posiblemente, lo que se haga después de las obras—es una opinión personal—sea reunir toda la obra de Goya para que no sea necesario ir de un sitio para otro y pueda estudiarse mejor.

Por el momento, los madrileños han visto estos días en los terrenos de la fachada posterior del Museo del Prado a un equipo de obreros que han instalado ya una valla y el cartel que anuncia el comienzo de las obras.

Es posible que para 1976 el Museo del Prado esté en situación de competir con los más modernos del mundo.

TRIBUNA MEDICA, Nov. 30 de 1973.
(MADRID)